



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 3

CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Clinebell, Howard. “Un modelo de crecimiento y liberación integrales para el cuidado y el asesoramiento pastorales”. En *Asesoramiento y cuidado pastoral: Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento*, 28-50. Grand Rapids: Libros Desafío, 1995.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

2

Un modelo de crecimiento y liberación integrales para el cuidado y el asesoramiento pastorales

Donde no hay visión, la gente perece.
—PROVERBIOS 29.18

La imagen, el paradigma¹ o el modelo que guía el ministerio de un pastor es crucial para el crecimiento en plenitud de ese ministerio. Sin una visión que las ilumine, las personas que ejercen el ministerio, como las iglesias y las naciones, perecen, en el sentido de que pierden vitalidad interior. ¿Cuáles son las características que definen un modelo que guíe el cuidado y el asesoramiento pastorales y sea capaz de liberar el poder sanador de estas artes pastorales en un mundo nuevo que se acerca al próximo milenio? En este capítulo describiré las características de un paradigma que puede ayudar a capacitar a las personas en el ministerio para que respondan a las nuevas necesidades de un mundo que cambia rápidamente.

Para seguir teniendo peso en el mundo de los noventa, cualquier modelo de ministerio tiene que estar abierto al futuro. En nuestro mundo de continuos cambios, una visión evolutiva debe guiar el cuidado pastoral y el aconsejamiento. Los márgenes crecientes del campo en el que nos movemos cambiarán a medida que se despliegue el futuro. En este capítulo se describen algunos rumbos en los cuales están ocurriendo transformaciones creativas. Mi propósito es delinear un modelo que sirva como guía para ayudar a que el cuidado y el asesoramiento pastorales continúen creciendo de manera importante y en respuesta a las nuevas situaciones. Esta parte del trabajo describe aquello que conside-

ro que son tendencias creativas en el presente, y mis esperanzas con relación al futuro del ministerio del cuidado y del aconsejamiento.

Definir los términos básicos

En el cuidado y el aconsejamiento pastorales, las personas que ejercen el ministerio utilizan las relaciones cara a cara o en pequeños grupos para permitir que el poder y el crecimiento sanadores actúen entre las personas y sus relaciones. El cuidado pastoral es un ministerio amplio e inclusivo de sanación y crecimiento mutuo dentro de una congregación y su comunidad a lo largo del ciclo de vida. El asesoramiento pastoral, una dimensión del cuidado pastoral, es el uso de una variedad de métodos sanadores (terapéuticos) para ayudar a las personas a encarar sus problemas y sus crisis de una manera que les haga crecer y experimenten así la reparación de su aflicción. El asesoramiento pastoral es una función reparadora que se necesita cuando las crisis comprometen o bloquean seriamente el crecimiento de las personas. Las personas necesitan del cuidado pastoral a lo largo de su vida. Puede que precisen del asesoramiento pastoral en momentos de crisis severas, por lo general durante corto tiempo. La psicoterapia pastoral es el uso de métodos terapéuticos reconstructivos de largo plazo cuando el crecimiento ha disminuido de manera profunda y/o crónica debido a experiencias de los primeros años de vida que no respondieron a las necesidades del momento o debido a crisis múltiples en la vida adulta.

Descripción del modelo

Estos son los temas principales en el modelo de crecimiento liberador:

(1) *La meta abarcadora de todo el cuidado y asesoramiento pastorales (y de todo el ministerio) es liberar, fortalecer y nutrir la plenitud centrada en el Espíritu.* Los métodos de cuidado y asesoramiento son dimensiones importantes de este ministerio que capacita para la plenitud.

(2) *La plenitud espiritual y ética es la esencia de toda la plenitud humana;* la formación espiritual y la guía ética son el centro de las preocupaciones en toda tarea de cuidado y aconsejamiento pastorales que tenga sus raíces en la tradición judeo-cristiana.

(3) *El cuidado y el asesoramiento pastorales buscan utilizar e inte-*

grar tanto la perspectiva psicológica como la teológica al considerar la situación humana y la sanidad de las personas.

(4) *El cuidado y el asesoramiento pastorales deben ser integrales, buscando la capacitación para la sanidad y el crecimiento en todas las dimensiones de la plenitud humana.* El modelo es sistémico y considera que la plenitud de la persona involucra interacciones entre todas sus relaciones significativas e interdependientes con otras personas, grupos e instituciones. El cuidado pastoral de personas individuales y el cuidado pastoral de grupos (p. ej., familias) y de sistemas más amplios (instituciones) son igualmente esenciales.

(5) *Existen oportunidades especiales para nutrir esta plenitud a través del cuidado y del asesoramiento pastorales en cada etapa de la vida.*

(6) *El ministerio del cuidado pastoral, dentro de la comunidad de una congregación dispuesta a ejercer este cuidado, es tanto un contexto que fortalece como un fundamento para el ministerio reparador del asesoramiento pastoral.*

(7) *El cuidado pastoral es el ministerio compartido de un pastor y de toda la congregación.* Los pastores ordenados son como los entrenadores de los jugadores de un equipo, quienes tienen la responsabilidad de capacitar para el ministerio mutuo de los laicos y también ejercer su propio ministerio de cuidado, singular y valioso.

(8) *Las crisis y las pérdidas en la vida de los individuos y de sus familias, y las crisis sociales y las transiciones en una sociedad más amplia, constituyen ocasiones en las cuales se da la mayor parte de las oportunidades para ejercer el cuidado y el asesoramiento en el ministerio.* Por lo tanto, los métodos para la intervención en crisis de corta duración son indispensables para la efectividad de este ministerio.

(9) *El cuidado pastoral debe liberarse de su orientación dominada por los hombres blancos y de clase media, y debe convertirse en una práctica más inclusiva en su comprensión de las situaciones, sus preocupaciones y sus métodos.* Debe llegar a tener una perspectiva transcultural y abrirse a aprender nuevas maneras de cuidado desde (y para) los pobres y los que no tienen poder, las minorías étnicas, las mujeres y aquellos que no pertenecen a la cultura occidental. En un planeta que se achica, nuestra comprensión respecto al cuidado de las personas debe ser global.

(10) *En este proceso de ayuda es esencial capacitar a las personas para que aumenten el sentido constructivo de su comportamiento, de sus sentimientos, de sus actitudes y de sus valores.*

(11) *El cuidado y el asesoramiento pastorales deberían utilizar la*

singular identidad profesional y función que cumplen los pastores, incluyendo su autoridad positiva y la expectativa socialmente definida de que son ellos los que tomarán la iniciativa y saldrán a ofrecer ayuda a aquellos que necesitan cuidado y aconsejamiento.

(12) Los métodos correspondientes al lado derecho del cerebro que apuntan a la sanidad y el crecimiento (enfoques intuitivos, metafóricos e imaginativos) deberían ser más utilizados que en el pasado e integrados con métodos que corresponden al lado izquierdo del cerebro (enfoques analíticos, racionales, intencionales y que resuelven problemas), si queremos que el cuidado y el asesoramiento pastorales se conviertan en mejores instrumentos para lograr la transformación de la totalidad de la persona.

(13) Para ser más efectivos en el logro de una plenitud liberadora, el cuidado y el asesoramiento pastorales deben tener una concepción andrógena de la plenitud, tanto para los varones como para las mujeres, que aliente un crecimiento que permita superar los estereotipos tradicionales de la función de cada sexo. Los cambios profundos que han ocurrido en la identidad de las mujeres en las últimas dos décadas (tal como se reflejan en el pensamiento de las teólogas y las terapeutas feministas), abren posibilidades nuevas y excitantes para la liberación tanto de las mujeres como de los varones para lograr el potencial pleno que Dios les ha otorgado. El cuidado y el asesoramiento pastorales deberían ser instrumentos para la completa liberación humana.

(14) Los asesores y los terapeutas pastorales necesitan fortalecer sus fundamentos conceptuales y metodológicos acercándose a los nuevos sistemas y a las psicoterapias orientadas hacia el crecimiento.

(15) El cuidado pastoral puede y deber tener lugar en todas las diversas funciones del ministerio, incluyendo la predicación, el culto y la acción social.

(16) ¡Para poder nutrir y hacer crecer con efectividad, los pastores deben continuar creciendo! Para poder contagiar vida, debemos permanecer vivos. Para brindar sanidad, debemos ser lo suficientemente vulnerables como para encarar y aceptar nuestra propia necesidad de sanidad. Así, nos convertimos en «sanadores heridos» (Henri Nouwen). En mi experiencia, esta es el área más desafiante, difícil y excitante del ministerio pastoral.

Exploremos ahora varios de estos temas con más profundidad.

La meta unificadora: la plenitud

En el idioma del cuarto evangelio (Jn. 10.10), la plenitud humana se describe como «vida ... en abundancia». La misión de la iglesia en los noventa debe ser constituirse en *un centro de vida abundante*, un lugar para liberar, para nutrir, para fortalecer la vida en toda su plenitud, en los individuos, en las relaciones íntimas y en la sociedad y sus instituciones. La meta del ministerio, y del cuidado y asesoramiento pastorales como dimensiones vitales del ministerio, es lograr la mayor liberación posible de las personas en su contexto de relaciones y en su contexto social. La imagen del *puesto de salvataje* debe colocarse al lado de la imagen del *jardín*, donde se nutre el crecimiento de las personas a través de la vida, y de un *centro de capacitación*, donde se las equipa y potencia para ser agentes de plenitud en la vida de otras personas y en la sociedad.

La liberación es la intención unificadora del estilo de vida cristiano. El evangelio se experimenta como buena nueva dondequiera libere y faculte a las personas a vivir el sueño de Dios y su intención de que tengan vida en abundancia. La esencia de la liberación, en el contexto hebreo-cristiano, es la libertad de llegar a ser todo lo que uno tenga posibilidades de ser. La intención unificadora de los diversos movimientos de liberación alrededor del planeta es la insistencia de que todas las personas tengan la oportunidad de descubrir y desarrollar sus posibilidades máximas. Como será evidente en estas páginas, el cuidado y el asesoramiento pastorales contemporáneos son instrumentos llenos de poder para la realización de este ministerio liberador que busca la plenitud de las personas.

Aquí encontramos una descripción más completa de la meta central del cuidado y del asesoramiento:

Facilitando el máximo desarrollo de las potencialidades de una persona, en cada etapa de la vida de manera que contribuyan al crecimiento de otros también y al desarrollo de una sociedad en la cual todas las personas tengan la oportunidad de utilizar todas sus potencialidades ... ayudando a las personas a obtener la liberación de sus prisiones de vida no vivida, de capacidades no utilizadas y de fuerzas desperdiciadas. El asesor es un agente liberador, un animador de un proceso por medio del cual la gente se libera para vivir una vida más plena y significativa. A través de esta experiencia liberadora, la gente descubre que la felicidad es un producto que surge de actualizar sus potenciales constructivos. La salud mental,

espiritual y de las relaciones implica un movimiento continuo hacia una vida más plena, más gozosa y más productiva. La plenitud es un trayecto en el cual se crece, no es la llegada a una meta fija.²

El enfoque integral del cuidado y del asesoramiento pastorales nos ve como seres humanos que poseen una riqueza de fuerzas, ventajas y recursos que no han sido descubiertos ni desarrollados. Las evidencias que nos llegan de las ciencias de la psicología nos sugieren que la mayoría de nosotros no utiliza más que un pequeño porcentaje de nuestra creatividad e inteligencia potenciales, de nuestra capacidad de vivir disfrutando, amando y siendo útiles de acuerdo con las necesidades de nuestra sociedad.³ Aquellos cuyo crecimiento se ha disminuido profundamente, los agobiados emocionalmente, los enfermos mentales, usan sus potencialidades aún menos. El desafío que confronta la iglesia en esta época es el de convertirse en un lugar donde este gran desperdicio de vida humana se reduzca drásticamente a medida que las personas despiertan a una vida más creativa, más celebrativa y más útil socialmente. La efectividad de las iglesias puede ser juzgada por el grado en el cual se ayuda a la gente a descubrir y desarrollar una vida en abundancia. Este crecimiento en la calidad de vida puede medirse algún día en una «escala AC», escala de Cociente de Vida.

La esencia de la plenitud

La plenitud que la iglesia tiene como misión liberar y fortalecer, posee como centro a la plenitud espiritual. Esto significa que ayudar a que la gente experimente sanidad y crecimiento en la dimensión vertical (Tillich) de su vida es la esencia de todo cuidado y asesoramiento verdaderamente pastorales. Ayudar a la gente a aprender cómo aumentar el poder y la frescura de su fe, de sus valores, de su contacto cotidiano con el amante Espíritu del universo, es una meta implícita, o aun explícita, de todos los tipos de cuidado y asesoramiento pastorales, cualquiera sean sus objetivos.

Para facilitar una plenitud centrada en el Espíritu se requiere una integración continua de las ciencias psico-sociales y la psicoterapia y de los recursos provenientes de nuestra herencia teológica. Los asesores pastorales son personas con orientación teológica e informadas. Son conscientes, por la sabiduría de su tradición teológica, de los sorprendentes recursos y resistencias poderosas que existen en los seres huma-

nos y la sociedad para realizar estas potencialidades. Estas resistencias reciben el nombre de «pecados» en el lenguaje teológico tradicional.

De este modo, la liberación incluye liberación *de*, liberación *hacia* y liberación *para*. Es *hacia* la vida en toda su plenitud, hacia un cuidado y habilidades que se incrementan, y hacia una vida creativa. Es *para* la vida en el Espíritu que se expresa en el servicio realizado con amor. (Estoy en deuda con Howard Stone por haber sugerido esta idea de la liberación «para».) Es *de* aquellas muchas fuerzas que existen en los individuos, las relaciones, los grupos y las instituciones que limitan, constriñen, y a veces ahogan el desarrollo pleno de las posibilidades otorgadas por Dios a las personas. Muchos factores pueden restringir el crecimiento hacia la plenitud: la falta de un adecuado suministro de amor maduro en los primeros años de vida; una crisis traumática o una serie de crisis (desamparo, divorcio, accidentes, desempleo, enfermedades serias, desastres naturales, guerra); la parálisis que provocan los conflictos internos, las ansiedades que debilitan, las consecuencias acumuladas de una vida irresponsable; los círculos viciosos que surgen en un matrimonio enfermo o en otras relaciones cercanas; y el crecimiento social e institucional de la opresión y de la injusticia. Cualquiera sea la causa de un crecimiento bloqueado, las personas afectadas son incapaces de relacionarse de manera que puedan satisfacer sus necesidades debido a los «alimentos» básicos que se requieren para obtener un crecimiento sano de la personalidad: la necesidad de dar y recibir amor; la necesidad de sentirse estimado por uno mismo y por los demás, la necesidad de seguridad, alimento y resguardo; la necesidad de autonomía interior y libertad; la necesidad de encontrar un sentido a las cosas; y la necesidad de una creciente y confiada relación con Dios. Estas personas buscan pan, pero sólo pueden encontrar piedras. Su dolorosa hambre de corazón y su crecimiento detenido producen una variedad interminable de problemas psicológicos y psicosomáticos, de conflictos interpersonales y de comportamientos destructivos, que las dañan a ellas mismas, a otras personas y a la sociedad. Este dolor y la esperanza de aliviarlo las empuja a buscar asesoramiento o les da esa disposición a ser ayudados que muestran cuando el pastor se acerca a ellas. Este dolor los *empuja* mientras su débil esperanza de encontrar un camino mejor y más satisfactorio las *atrae* en busca de ayuda.

Las seis dimensiones de la plenitud

El cuidado y el asesoramiento pastorales buscan fortalecer el creci-

miento hacia la plenitud en cada una de las seis facetas interdependientes que existen en la vida de una persona:

- Animar la mente
- Revitalizar el cuerpo
- Renovar y enriquecer las relaciones íntimas
- Profundizar la relación personal con la naturaleza y la biósfera
- Crecer en relación con las instituciones significativas en la vida
- Profundizar y vivificar la relación personal con Dios.⁴

Los seres humanos somos sistemas abiertos. Nuestro crecimiento ocurre en las relaciones, en las seis dimensiones que mencionamos arriba. El crecimiento hacia una plenitud mayor en cualquier dimensión estimula y sostiene el crecimiento en otras dimensiones. La disminución de la plenitud en cualquier dimensión retarda el crecimiento de las otras. El cuidado y el asesoramiento pastorales integrales apuntan a capacitar a las personas para aumentar y equilibrar el crecimiento en estos seis aspectos de su vida.

El cuidado y el asesoramiento pastorales son efectivos hasta el punto de que ayudan a las personas a aumentar su capacidad de relacionarse de manera que nutran la plenitud que hay dentro suyo y de los demás. En la medida en que los individuos estén capacitados para establecer relaciones de crecimiento y mutua satisfacción de necesidades, son posibles los siguientes logros: Son capaces de encarar su carga de problemas, pérdidas y responsabilidades de manera más constructiva. Continúan desarrollando su personalidad única centrada en una relación creciente y más significativa con Dios. Aumentan su capacidad de ser agentes de reconciliación y de plenitud en su familia, en su comunidad y en su iglesia. Debido a que la plenitud siempre tiene que ver con las relaciones, la auto-realización es psicológicamente imposible. El crecimiento que quiere lograrse en forma egoísta, por sí mismo, se convierte en un callejón sin salida. La meta del cuidado y del asesoramiento pastorales es la plenitud de la persona en sociedad. El crecimiento ocurre dentro de *pactos de plenitud* con otros. Estas son relaciones en las cuales existe el compromiso mutuo de nutrirse unos a otros para cumplir con el sueño de plenitud que Dios tiene para todas las personas. En estos pactos, cada persona tiene la responsabilidad de hacer que la parte que le toca en la relación sea significativa para ambos. El cuidado de uno mismo y la propia responsabilidad permiten entrar en este tipo de relación que nutre para el crecimiento. Debemos dar ahora una mirada más detenida sobre las seis dimensiones de la plenitud humana.

1. La primera dimensión —animar la mente— involucra desarrollar los ricos y parcialmente utilizados recursos de nuestra personalidad para pensar, sentir, experimentar, planear y crear. Las capacidades de la mente humana normal que permanecen inutilizadas son enormes. Enriquecer nuestra conciencia, liberar nuestra creatividad, profundizar nuestra perspectiva, agudizar nuestra atención, expandir nuestros horizontes intelectuales y artísticos, son parte de un enfoque del cuidado y del asesoramiento (y de la educación) pastorales centrado en el logro de la plenitud.

2. Animar la mente se relaciona de manera íntima con la segunda dimensión, la revitalización del cuerpo. Esto significa aprender a experimentar y a disfrutar del cuerpo de una manera más plena, y a utilizarlo de una manera más efectiva y cariñosa. Capacitar a las personas para superar la alienación de sus cuerpos y aprender a disfrutar de la plenitud del cuerpo, de la mente y del espíritu es una parte esencial del asesoramiento liberador. Esto muchas veces significa que durante el asesoramiento debe centralizarse la tarea en lograr una buena nutrición, la realización de ejercicios, la reducción del estrés, y en dar otros enfoques relacionados con la salud integral y el bienestar del cuerpo (ver pp. 218-222).

3. La tercera dimensión del cuidado y del asesoramiento pastorales es ayudar a la gente a reparar, renovar y enriquecer sus redes de relaciones significativas. Nuestras personalidades humanas se forman, deforman y transforman en las relaciones con los demás. La sanidad y el crecimiento dependen de la calidad de nuestras relaciones significativas. Para ejercer un ministerio de la plenitud resulta esencial apuntar a la sanidad de las relaciones y utilizar técnicas para el crecimiento.

4. La cuarta dimensión del cuidado y del asesoramiento pastorales es liberar nuestra relación con la biósfera aumentando nuestra conciencia, nuestra comunión y nuestro cuidado ecológicos. Las personas que se dedican al cuidado y el asesoramiento pastorales pueden ser más plenas —física, mental y espiritualmente— cuando se las ayuda a desarrollar y a apreciar una interacción nutritiva con nuestra gran madre, la Madre Naturaleza.

5. La quinta dimensión del cuidado y del asesoramiento pastorales es la liberación, la sanidad y el crecimiento institucional y social. La debilidad de mucho del trabajo de cuidado pastoral ha sido su «hiperindividualismo». El cuidado y el asesoramiento pastorales privatizados (junto a toda la religión privatizada en general) ignoran las maneras penetrantes en las que el racismo, el sexismo, la nueva era, el clasismo, el nacio-

nalismo, el militarismo, la explotación económica y la opresión política mutilan la plenitud humana a escala masiva en todas las sociedades. Para corregir esta miopía, el *cuidado pastoral de grupos y de instituciones* debe ser considerado como otra faceta de la sanidad personal y de relación y del trabajo de crecimiento. El cuidado y el asesoramiento pastorales deberían incluir la creación de una conciencia para hacer que la gente se entere más de las raíces sociales de su dolor, de su quebrantamiento y de su crecimiento truncado. El cuidado y el asesoramiento deberían apuntar a *liberar, motivar y capacitar* a las personas a trabajar con otras para hacer que nuestras instituciones sean lugares donde la plenitud se nutra mejor en cada uno. No puede existir una plenitud completa ni de largo término para los individuos y las familias en un mundo quebrantado, un mundo que destruye la plenitud con sus sistemas de injusticia, de pobreza, de violencia y de explotación.

Hay un principio, al que llamo *el principio Gandhi-Day-King-Lee*, que puede corregir el cuidado y al asesoramiento pastorales privatizados. Mahatma Gandhi, Dorothy Day, Martin Luther King, Jr. y Tai-Young Lee encierran cada uno en su vida una pasión por el crecimiento personal y espiritual: con una pasión igual por la transformación social.⁵ *a concientización*, que aumenta la conciencia de las personas que reciben el cuidado pastoral sobre las raíces sociales de sus problemas individuales, y *la potenciación (empowering)*, que les da un sentido de su fuerza latente para trabajar con otros a fin de cambiar las injusticias sociales, son esenciales en los enfoques liberadores del cuidado y del asesoramiento.

6. La sexta dimensión del crecimiento hacia la plenitud —el crecimiento espiritual— atraviesa las otras cinco y las unifica. La clave para el florecimiento humano es una relación abierta, confiada, nutritiva y gozosa con el Espíritu de amor, la fuente de toda la vida, de toda la sanidad, de todo el crecimiento. Los métodos de sanidad y crecimiento espiritual tienen como objetivo resaltar nuestros significados, los valores que nos guían, nuestra fe, nuestros momentos de trascendencia («las experiencias de la cima», Maslow) y nuestra relación fortalecedora con el Espíritu creativo del universo. Los pastores cuentan con capacitación y recursos singulares para animar el crecimiento espiritual. La educación teológica debería equiparnos con recursos y técnicas para ayudar a la gente a sentirse viva en su propio interior, en lo más alto de su Ser, su punto de contacto interior con Dios.⁶

La plenitud en cada etapa de la vida

El cuidado y el asesoramiento pastorales son más efectivos cuando se orientan hacia el desarrollo de las personas. Existen abundantes oportunidades para nuevos tipos de crecimiento en cada etapa del trayecto de la vida. Cada una de estas etapas trae consigo nuevos problemas, nuevas frustraciones, nuevas pérdidas y dolores. Pero, afortunadamente, cada etapa también brinda nuevas fuerzas, nuevos recursos y nuevas posibilidades. ¡Encarar de manera constructiva (y aun creativa) cada problema de la etapa en la que uno se encuentra involucra descubrir y desarrollar nuevas posibilidades en cada una de ellas! Como órgano social transgeneracional, una congregación ofrece grandes oportunidades para ejercer un ministerio mutuo de sanidad y crecimiento durante todas las etapas de la vida. El programa de cuidado pastoral de una congregación debería ayudar a la gente a utilizar sus crisis en su desarrollo como oportunidades para el crecimiento, respondiendo a los problemas y a las pérdidas de cada etapa con el desarrollo de fuerzas características de ese período de la vida. En grupos que estimulen el crecimiento, la gente puede descubrir nuevas dimensiones de la plenitud, que pueden desarrollarse en la etapa que están viviendo. Deberían estar disponibles otros grupos de crecimiento para permitir que la gente realice «pactos para alcanzar la plenitud» capaces de atravesar los límites generacionales.⁷

La iglesia como una comunidad que cuida y libera

El cuidado pastoral, tal como se entiende en el Nuevo Testamento, es la tarea de toda una congregación que funciona como una comunidad que cuida, sana y permite el crecimiento. Este ministerio general debería proveer un ambiente de cuidado interpersonal, que se convierta en un factor crucial cuando la gente atraviesa pérdidas y crisis. Pertenecer a una red de cuidado mutuo de esta índole puede ayudar a prevenir la intensificación de las crisis. Puede destacar los efectos sanadores del asesoramiento y de la terapia para momentos de crisis. La tarea del pastor es la de capacitar, entrenar, inspirar y supervisar a los laicos en su ministerio dedicado al cuidado, mientras también usa los ricos recursos que surgen de su entrenamiento, de su rol profesional y del oficio pastoral para llevar adelante la tarea.

Las crisis como oportunidades para el crecimiento

La vasta mayoría de las oportunidades para el cuidado y el asesoramiento que surgen en la iglesia se dan en torno a las crisis de la vida. Existen dos tipos de crisis —las crisis del desarrollo, que ocurren alrededor de las transiciones normales en el trayecto de la vida, que nos producen estrés (como el casamiento, el nacimiento, la graduación, la jubilación), y las crisis accidentales que generan estrés y pérdidas inesperadas (como las enfermedades, los accidentes, una operación, una mudanza, el desempleo, los desastres naturales)— que pueden sobrevenir en cualquier etapa de la vida. Uno de los objetivos del cuidado y del asesoramiento es el de causar a las personas para que respondan a las crisis como oportunidades para el crecimiento. Esto se realiza utilizando métodos para crisis de corto término, grupos de ayuda y crecimiento, y personas y equipos laicos entrenados para el cuidado. Cada crisis consiste también en una oportunidad para el crecimiento espiritual.

Debido a que el enfoque primordial del cuidado y del asesoramiento pastorales en el ministerio general es ayudar a la gente a encarar los problemas de su vida y sus crisis buscando el crecimiento, los métodos que se utilizan deberían apuntar a aumentar el carácter constructivo del comportamiento así como los sentimientos y las actitudes de esa índole. La terapia tradicional orientada hacia el interior de la persona sostenía que los cambios en el comportamiento casi siempre dan como resultado cambios en los sentimientos y en la percepción que se tiene de sí mismo. Esto es cierto, pero también es cierto lo opuesto. Los cambios constructivos en las relaciones y en el comportamiento muchas veces producen cambios significativos en los sentimientos y actitudes. Por lo tanto, el asesoramiento pastoral tiene como objetivo ayudar a las personas a considerar de manera constructiva sus problemas inmediatos, tomando decisiones, encarando responsabilidades y enmendando los comportamientos que lastiman a otros y a uno mismo, así como expresando, experimentando y eventualmente resolviendo sentimientos, actitudes y percepciones propios que bloquean el crecimiento. La parte de la personalidad que enfrenta a la realidad y a las relaciones es como un músculo. Se fortalece con la ejercitación y se debilita con la falta de uso. Por lo tanto, el asesoramiento tiene como meta ayudar a las personas a ejercitarse y así desarrollar sus habilidades potenciales para lograr hacer frente a las circunstancias. Al hacerlo por lo general ganan

en fuerza, en competencia, en estima y en esperanza para enfrentar las crisis futuras.

El uso de la autoridad y de la identidad pastorales

Este modelo define la modalidad y la estructura del cuidado y del asesoramiento pastorales como una instancia más variada e imaginativa que la simple entrevista estructurada de asesoramiento, la «hora de cincuenta minutos» en el consultorio de un terapeuta asesor. Mi experiencia en la tarea pastoral en una parroquia fue que la gran mayoría de las oportunidades fructíferas para el cuidado y el asesoramiento de una crisis tuvo lugar en ambientes informales, como, por ejemplo, en la sala de estar de un miembro de la iglesia, luego de una reunión de junta directiva de la iglesia, o estando de pie en el corredor de un hospital cerca de una sala de operaciones. Las estructuras del aconsejamiento formal —las citas para una entrevista, tiempos limitados ya definidos, un lugar de reunión privado, el «contrato» para el asesoramiento acordado, y aún la etiqueta de «asesoramiento»— son a veces posibles, pero en la mayoría de las oportunidades esto no se da así. El pastor debería descubrir que estos aspectos del asesoramiento tradicional, a pesar de ser útiles en algunas situaciones, no son esenciales para ayudar a la gente. La entrevista de asesoramiento estructurada es un enfoque efectivo en la tarea pastoral de sanidad y crecimiento. No obstante, para ayudar a la mayor cantidad de personas heridas, los pastores necesitan aplicar sus técnicas de asesoramiento en un sinnúmero de encuentros informales, muchas veces inesperados, con personas que luchan con cargas inestables, con decisiones complejas y con problemas que les provocan agonías.

Una de las ventajas más importantes que tiene un pastor es la de no necesitar esperar hasta que la gente pida o venga a buscar ayuda. Como el rol profesional del pastor está definido, se espera que tomemos la iniciativa en hacer que la ayuda esté disponible para aquellos que la necesitan pero que no están listos para solicitarla. Contrariamente al asesor secular y al psicoterapeuta, los asesores pastorales *pueden* tomar la iniciativa allegándose a aquellos que están en crisis y tendiendo puentes de confianza con ellos de manera que puedan aceptar la ayuda que se les ofrece.

El uso constructivo que hacen los pastores de su autoridad en el cuidado y en el asesoramiento es otro recurso único de la identidad pastoral. Un/a pastor/a tiene tanto la autoridad de su rol social como

líder de una comunidad de fe como la de cualquier autoridad racional (utilizando la terminología de Fromm) que le otorgue su propia competencia. Estos dos tipos de autoridad casi siempre influyen de manera poderosa en una relación de cuidado y de asesoramiento.

El cuidado y el asesoramiento que abarcan los dos hemisferios cerebrales

El investigador Roger W. Sperry (cuyos estudios le valieron el Premio Nobel de la Paz) reveló que los seres humanos tenemos un cerebro pero dos mentes que funcionan de manera simultánea.⁸ A pesar de que existe una coordinación instantánea y una superposición considerable de funciones, el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro tiende a especializarse en el habla, el razonamiento, el análisis, la evaluación y el pensamiento matemático y abstracto. Nuestro hemisferio derecho tiende a especializarse en la percepción, la imaginación, la integración, los esquemas y la conciencia. Esta es la parte del cerebro intuitiva, metafórica, la que integra lo no-analítico, la integral. Estos descubrimientos tienen una importancia inmensa en el cuidado y el asesoramiento pastorales. Siguiendo el legado de Freud, el asesoramiento pastoral (y la psicoterapia en general) se ha orientado principalmente hacia el lado izquierdo del cerebro. Ahora necesitamos utilizar más métodos apropiados para el lado derecho e integrarlos con los enfoques analíticos del cerebro izquierdo. Es más probable que el ser humano se transforme si el asesoramiento involucra a toda la mente tanto del asesor (o del maestro) como de la persona que recibe cuidado o asesoramiento (o educación).

Una comprensión andrógena de la plenitud

El cuidado y el asesoramiento pastorales en esta década deben estar abiertos a la transformación que ocurre a medida que la sociedad recibe el impacto creciente del cambio que está operándose en la identidad de las mujeres. Este es el cambio más fundamental de todos los cambios profundos que han ocurrido en nuestro tiempo porque involucra la transformación de la manera en que se define a sí misma la mitad de la sociedad. Esto nos desafía a muchos de los hombres a ser conscientes de la opresión creciente de nuestra identidad como varones y de nuestra necesidad de liberarnos. Las perspectivas de las psicólogas, de las tera-

peutas y de las teólogas feministas deberían sacudir los fundamentos de todas nuestras instituciones sociales, incluyendo el matrimonio y la iglesia en los años por delante. Para ser de incumbencia para el mundo que está surgiendo, el cuidado y el asesoramiento pastorales deben dar la bienvenida e integrar las perspectivas y las experiencias especiales de estas mujeres.

Comprender la plenitud tanto de mujeres como de varones en términos andrógenos es una de las contribuciones más importantes de las feministas a la salud y la sanidad integrales. «Por *plenitud andrógena* me refiero al desarrollo equilibrado del lado vulnerable de cada uno de nosotros, que nutre y que es sentimental (etiquetado inadecuadamente por Carl Jung como el lado 'femenino' de la personalidad) y del lado racional, asertivo y analítico de cada uno de nosotros (etiquetado inadecuadamente como el lado 'masculino'). La mayor parte de nosotros descuida el desarrollo pleno de uno de estos dos lados de nuestra personalidad. El asesoramiento para el crecimiento alienta a las personas a nutrir e integrar ambos lados, reconociendo que son complementarios, [y] aspectos igualmente valiosos de nuestra humanidad plena como mujeres y como varones.»⁹

Terapias centradas en el crecimiento

Para lograr la máxima efectividad en esta década, el asesoramiento pastoral necesita tener en cuenta las perspectivas y los métodos de una variedad de terapias nuevas centradas en el crecimiento. Nuestro campo necesita ampliar sus fundamentos conceptuales y fortalecer sus metodologías abriéndose a estas terapias: gestáltica, psicosisíntesis, análisis transaccional, terapias corporales, terapias del comportamiento-acción, terapias feministas, y cualquier otra terapia radical, y las terapias sistémicas que incluyen el asesoramiento conjunto de parejas y familias. Las terapias radicales ofrecen un vínculo conceptual entre el crecimiento personal y el cambio social, entre las dimensiones personales y proféticas del ministerio.

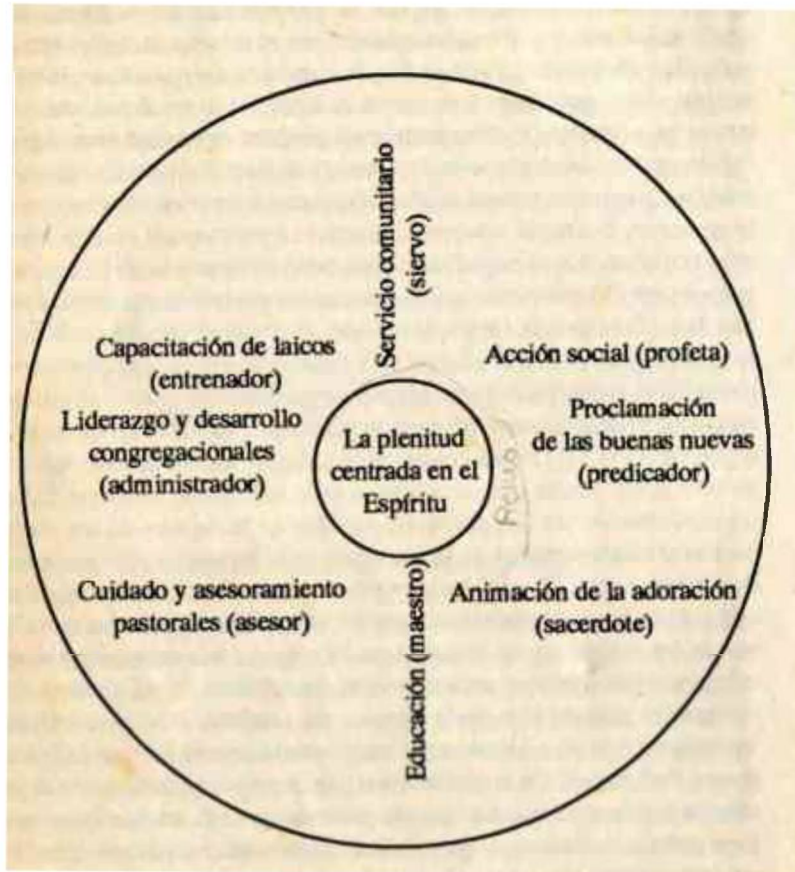
El cuidado pastoral y otras funciones del ministerio

El diagrama de la página 44 muestra las interrelaciones complementarias entre las principales dimensiones del ministerio:

Todas las funciones tienen una única meta unificadora: aumentar la

plenitud humana centrada en el Espíritu. Cada función puede ser instrumento de crecimiento y de sanidad, un canal para el cuidado pastoral. *La predicación centrada en la persona* es una de las oportunidades más valiosas para destacar la plenitud en una congregación, expandiendo sus horizontes, iluminando con la luz de la sabiduría bíblica sus problemas terrenales y confrontándola con el espíritu de amor, con la necesidad de crecer. *La adoración*, la experiencia grupal central de la congregación, puede ser una manera de ayudar a la gente a resolver su culpa, experimentar la dimensión trascendental de la vida, renovar su confianza fundamental y nutrir su hambre espiritual. *La educación* es la manera en que una congregación acompaña el crecimiento integral de la persona y le enseña los conocimientos importantes de nuestra tradición religiosa. La variedad de clases para la enseñanza bíblica y de grupos para el crecimiento que ofrece una congregación puede ser jardines de cuidado mutuo, donde se cultiven el crecimiento y las relaciones entre las personas. *El liderazgo y el desarrollo congregacionales* son maneras de crear y mantener grupos, organizaciones y estructuras sanas, dentro de las cuales florezca la plenitud. El centro del desarrollo organizativo (DO) de una congregación debe estar en una concepción de administración de la iglesia basada en la valoración de las personas. *La capacitación del laicado* involucra liberar la riqueza de los dones para el ministerio mutuo en una congregación a través de un programa de entrenamiento. El *ministerio profético* busca cambiar a una comunidad y a sus instituciones de manera tal que apoyen la plenitud en cada una de las personas y no la sofoquen. *El servicio a la comunidad* es un ministerio hacia afuera para servir las necesidades de la gente en la comunidad más amplia de la iglesia, que también debe ser cuidada, comunidad que se extiende en círculos concéntricos para incluir a la comunidad global. Un aspecto valioso de la singularidad del aconsejamiento *pastoral* es que se trata de parte de una red de funciones que permiten el crecimiento y que son potencialmente complementarias. El modelo integral de ministerio que describimos en el esquema puede ayudar a los pastores a reducir la sensación de fragmentación y de conflicto entre sus funciones esenciales.¹⁰

Para ilustrar algunas de las maneras en que dos funciones pastorales pueden apoyarse y enriquecerse mutuamente, consideremos de cerca la relación entre predicación y asesoramiento. La predicación que apunta al crecimiento ofrece una oportunidad regular de comunicar el mensaje cristiano (el evangelio o las buenas nuevas) de manera que se afirme la vida, se fortalezca la estima, se nutra para el crecimiento y se desafíe. Puede hablar «siguiendo la verdad 'que libera' en amor» (Ef. 4.15). Los



sermones que se centran en las personas pueden reflejar, para parafrasear el dicho familiar de Harry Emerson Fosdick, el cuidado y el asesoramiento individual en escala grupal. Al estar involucrados, a través del cuidado pastoral, en los problemas y las esperanzas, los temores y los sueños de los miembros de su iglesia, los predicadores pueden hacer que la sabiduría de la Biblia se refiera a las preocupaciones reales de la gente. La predicación dialógica puede verse facilitada por el uso de una variedad de pequeños grupos de diálogo antes y después del sermón, donde los laicos tengan la oportunidad de intercambiar sus ideas con el predicador acerca de un tema bíblico o de temas de vida que centran su atención. La predicación muchas veces da lugar a oportunidades para el asesoramiento pastoral. Durante mis años de ministerio en una congregación, aprendí a evaluar la pertinencia de mis sermones por las oportunidades que abrían (o no) a las aflicciones y esperanzas reales de la gente durante la semana siguiente.

El modelo del crecimiento liberador a la luz de nuestra tradición

Es importante que los asesores pastorales nos veamos dentro de la larga y rica tradición del cuidado pastoral. Cuando los pastores se involucran en el cuidado y el asesoramiento de personas con problemas, caminan en las huellas de una larga fila de pastores sensibles y dedicados que atraviesa los siglos hasta llegar a un joven carpintero judío, cuyas palabras y contacto trajeron consigo sanidad y crecimiento a las personas con problemas en el primer siglo. El caminó en las huellas de los «guías sabios» de su tradición religiosa. En los primeros siglos de la iglesia, el cuidado pastoral recibía el nombre de «cura de almas». La palabra cura (del latín *cura*) significa, en algunos casos, «sanar»; más comúnmente quería decir «cuidar». El significado de esta palabra incluía tanto el concepto de sanidad como el de crecimiento.¹¹

La tarea de cuidado y asesoramiento de los pastores adquiere una dimensión profunda si se tiene en cuenta que son parte de una larga tradición, que incluye a grandes ministros como Juan Crisóstomo (404 d.C.), Ambrosio de Milán (397 d.C.), Martín Lutero, Richard Baxter, Horace Bushnell y Washington Gladden. La tradición también incluye una larga lista de mujeres religiosamente motivadas, dedicadas a los necesitados, incluyendo a Elizabeth Anne Seton, Harriet Beecher Stowe, Elizabeth Blackwell, Florence Nightingale, Frances Xavier Cabrini, Jane Addams y Dorothy Day. Con Crisóstomo, un pastor puede consi-

derarse como «médico del alma». Puede inspirarse y obtener energía al saber que es parte de una antigua tradición dedicada al cuidado y a la ayuda, la más antigua de las profesiones.

El florecimiento contemporáneo de este antiguo ministerio no debe engeguercernos ante nuestra preciosa herencia. El cuidado y el asesoramiento pastorales son como una planta vigorosa con profundas raíces en la sabiduría del pasado. Su florecimiento en la última mitad de este siglo resulta de la convergencia de cuatro corrientes: el movimiento de capacitación para la clínica pastoral; una nueva concepción de los seres humanos que surge de las ciencias sociales y de las ciencias del comportamiento; el florecimiento de las psicoterapias contemporáneas; y el interés creciente en la psicología y en la psicoterapia, que comenzó a surgir en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella. En la iglesia de hoy, las corrientes nuevas han desembocado en la corriente del cuidado pastoral, que se expande en este siglo y produce un río de sanidad y de crecimiento semejante al Mississippi. Para dar otro ejemplo, estas nuevas corrientes han negado la antigua planta del cuidado pastoral, ¡produciendo un florecimiento sin precedentes en nuestro siglo! Los pastores asesores deberían aprender todo lo que pueden de sus fuentes contemporáneas, pero su identidad debería moldearse en la tradición del pastor, que los siglos han probado, y no en el modelo reciente del psicoterapeuta.

El renacimiento contemporáneo del cuidado pastoral comenzó a mediados de la década de los veinte con la contribución pionera de Richard Cabot, Anton Boisen, Philip Quiles, Russell Dicks, y otros que iniciaron el movimiento para la educación en clínica pastoral (ECP).¹² De su propia enfermedad —un brote psicótico en el caso de Boisen y una tuberculosis de hueso en el caso de Dicks— estos dos capellanes comenzaron a capacitar a seminaristas y pastores en los propios hospitales donde pastoreaban a personas en crisis bajo una supervisión cuidadosa. El ambiente donde se capacitaba para la ECP y la orientación de atención a lo patológico que se tenía en el psicoanálisis de los primeros años (con énfasis en el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades), provocó que el asesoramiento pastoral se orientase hacia las patologías durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Sin embargo, la poderosa influencia de Carl Rogers durante su período de formación le otorgó a este arte pastoral algo del énfasis en el logro de un equilibrio centrado en el crecimiento, aunque también tendió a que la entrevista psicoterapéutica formal, con la perspectiva intrapsíquica como meta, fuera la norma en el asesoramiento pastoral. El paradigma que se describe en este capítulo busca continuar con este proceso

ofreciendo un modelo aún más integral, centrado en el crecimiento, orientado sistémicamente, no jerárquico, con orientación hacia el crecimiento y la liberación, abarcador de las perspectivas feministas, y profundamente enraizado en nuestra tradición espiritual y en la identidad pastoral.

En su compendio de recursos para el cuidado pastoral que surgen de la historia de la iglesia, William A. Clebsch y Charles R. Jaekle destacan las funciones del cuidado pastoral a lo largo de cuatro siglos: (1) *Sanar*: «una función pastoral cuyo objetivo es superar algún tipo de deterioro restaurando a la persona a su plenitud y guiándola para superar su condición previa». (2) *Sostener*: «ayudar a una persona afligida a soportar y superar una circunstancia en la cual la restauración a su condición anterior o la recuperación de su enfermedad es imposible o tan remota que parece improbable». (3) *Guiar*: «asistir a personas confusas para que realicen elecciones seguras entre distintas alternativas de pensamiento y acción, cuando se considera que estas elecciones pueden afectar el estado presente y futuro de su alma». (4) *Reconciliar*: «buscar reestablecer las relaciones rotas entre el hombre[sic] y su semejante y entre el hombre y Dios». ¹³ Históricamente, la reconciliación ha utilizado dos modalidades: el perdón y la disciplina.

Agregaría una quinta función esencial del cuidado pastoral, que también ha sido una motivación persistente en la historia de la iglesia: *nutrir*. El objetivo de nutrir a las personas es capacitarlas para desarrollar las potencialidades que les ha dado Dios, a lo largo del trayecto de la vida con todos sus valles, cumbres y planicies. En el lenguaje teológico tradicional, este proceso de crecimiento recibe el nombre de «santificación». A pesar de que la tarea de nutrir se superpone y se interconecta con las otras cuatro funciones interdependientes, es también una función distintiva y crucial del cuidado pastoral. Nutrir y guiar son funciones del cuidado pastoral con las que están muy interconectados la educación y el asesoramiento.

El desarrollo completo del cuidado y del asesoramiento pastorales en esta década depende de la utilización de estos cinco lineamientos que aparecen en la tradición del cuidado pastoral. También depende de la interacción vigorosa y del desarrollo equilibrado, dentro de una comunidad de fe, de cada una de estas funciones relacionadas con el cuidado, aplicadas a las necesidades especiales de la gente en nuestra sociedad de cambios rápidos. Existen abundantes oportunidades para el *cuidado* y el *asesoramiento* pastorales dentro de cada una de estas áreas funcionales. Afortunadamente, existen modalidades modernas para implementar estas funciones antiguas. Cuando se remarcan las modalidades

contemporáneas para llevar a cabo estas funciones tradicionales, el cuidado y el asesoramiento que realiza la iglesia se aparta del modelo predominantemente médico o psicoterapéutico para reclamar su identidad pastoral. En este diagrama explico lo que quiero decir:

Función del cuidado pastoral	Expresión histórica	Expresiones de cuidado y asesoramiento contemporáneos
Sanar	Unción, exorcismo, santos y reliquias, sanadores carismáticos	Psicoterapia pastoral, sanidad espiritual, asesoramiento para el matrimonio y terapia
Sostener	Preservar, consolidar, consolar	Cuidado y asesoramiento de apoyo, asesoramiento en las crisis, cuidado y asesoramiento en la aflicción
Guiar	Asesorar, aliviar, escuchar	Consejos educativos, decisiones en corto plazo, asesoramiento de confrontación, dirección espiritual
Reconciliar	Confesión, perdón, disciplina	Asesoramiento matrimonial, asesoramiento existencial (reconciliación con Dios)
Nutrir	Capacitar a nuevos miembros en la vida cristiana, educación religiosa	Asesoramiento educativo, grupos de crecimiento, enriquecimiento familiar y matrimonial, cuidado que aliente el crecimiento en las crisis del desarrollo

Las plataformas continentales se deslizan

La falla de San Andrés pasa a una corta distancia de la cabaña en las montañas del sur de California adonde acostumbro ir a reflexionar y escribir. Mi mente recapacita cuando camino o corro a lo largo de esta zona de fallas geográficas para recordar que aquí la enorme plataforma del Pacífico se encuentra con la plataforma continental que rodea por debajo a América del Norte. En su libro *New Rules: Searching for Self-Fulfillment in a World Turned Upside Down* (Nuevas reglas: en busca de autorrealización en un mundo al revés), Daniel Yankelovich

utiliza la imagen de las vastas plataformas continentales en movimiento (lo que produce terremotos, volcanes y montañas) para describir lo que ocurre en la sociedad estadounidense.¹⁴ Se operan cambios profundos en las aspiraciones, los sueños y las imágenes que guían nuestra cultura. Buena parte de la agitación y el conflicto de nuestra sociedad contemporánea se relaciona con estos cambios radicales que todo lo sacuden.

La búsqueda de sentirse realizado o de lograr la plenitud no se limita a los jóvenes ni a los ricos, como sucedía en las décadas de los sesenta y de los setenta. Yankelovich informa: «Estudios realizados en todos los sectores sociales estadounidenses muestran sin margen de error que la búsqueda de sentirse realizado es, en cambio, una efusión de sentimiento y experimentación popular, un fenómeno envolvente, auténticamente de base, que de una manera u otra involucra a casi el 90% de los estadounidenses adultos».¹⁵ Como expresiones de este deseo poderoso por sentirse realizado, cita el movimiento de las mujeres; el interés por la salud integral y la armonía corporal; los movimientos ambientalistas; los movimientos de auto-ayuda que incluyen el movimiento de hospedaje; la búsqueda de nuevas satisfacciones en el uso del tiempo libre y en las actividades recreativas; la mayor aceptación de la sexualidad humana; los crecientes desafíos a las concepciones reduccionistas, científicas y tecnológicas del mundo; y el nuevo pluralismo y la libertad de elección que permiten que muchas personas cambien de profesión, de esposo o esposa, de residencia, de fe y de creencias.

Yankelovich ve un cambio fundamental en los valores de nuestra cultura. Estamos alejándonos de la vieja ética del trabajo, que valoraba la responsabilidad, el deber y el éxito (definido en términos de lograr poder, prestigio y propiedad en la lucha competitiva). Nos movemos en una ética de la auto-actualización privada, que glorifica la libertad, la espontaneidad y el hacer lo propio (una formación reactiva al cercenamiento de la individualidad que realizaba la ética tradicional), y hacia una nueva ética del compromiso, que valora la responsabilidad mutua en las relaciones. Lo que Yankelovich describe es similar a lo que llamo ética del compromiso con la plenitud propia, en otros y en la sociedad. Estos lineamientos éticos premian los valores auténticos de la ética del trabajo tradicional, pero los equilibra con los valores saludables de la ética de la actualización. Este proceso integrador puede producir una valoración de la libertad responsable, del compromiso creativo, de la intencionalidad traviesa, y de los pactos para el crecimiento hacia la plenitud en las relaciones.

En lugar de ser una continuación de la cultura del narcisismo y de la generación del yo, un compromiso con la plenitud puede proveer

50 / Asesoramiento y cuidado pastoral

a nuestra sociedad una visión integral y liberadora, que necesitamos desesperadamente para que nos ayude a guiar esta transformación cultural. La sabiduría de la tradición hebreo-cristiana tiene recursos invaluables para brindar a la concepción de plenitud que tiene nuestra cultura. Una iglesia viva y alerta ante el contexto social cambiante puede convertirse en el centro de la transformación, donde la gente aprenda a vivir la vida abundante en un momento turbulento y excitante de la historia. En medio de la convulsión que producen el caos, la opresión y la violencia en nuestro mundo confuso, esta visión parece una fantasía. Pero la tarea de las personas comprometidas con la religión ha sido la de soñar sueños imposibles (en el peor de los tiempos) y ¡trabajar tenazmente para que se conviertan en realidad! Con la guía de una ética integral, el cuidado y el asesoramiento pastorales pueden convertirse cada vez más en instrumentos efectivos de sanidad y de transformación, y ¡así participar en el nacimiento de una nueva era de plenitud humana centrada en el Espíritu que abarca al planeta tierra!